

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL CAMINO REAL DE LLANACOYA, PILOÑA

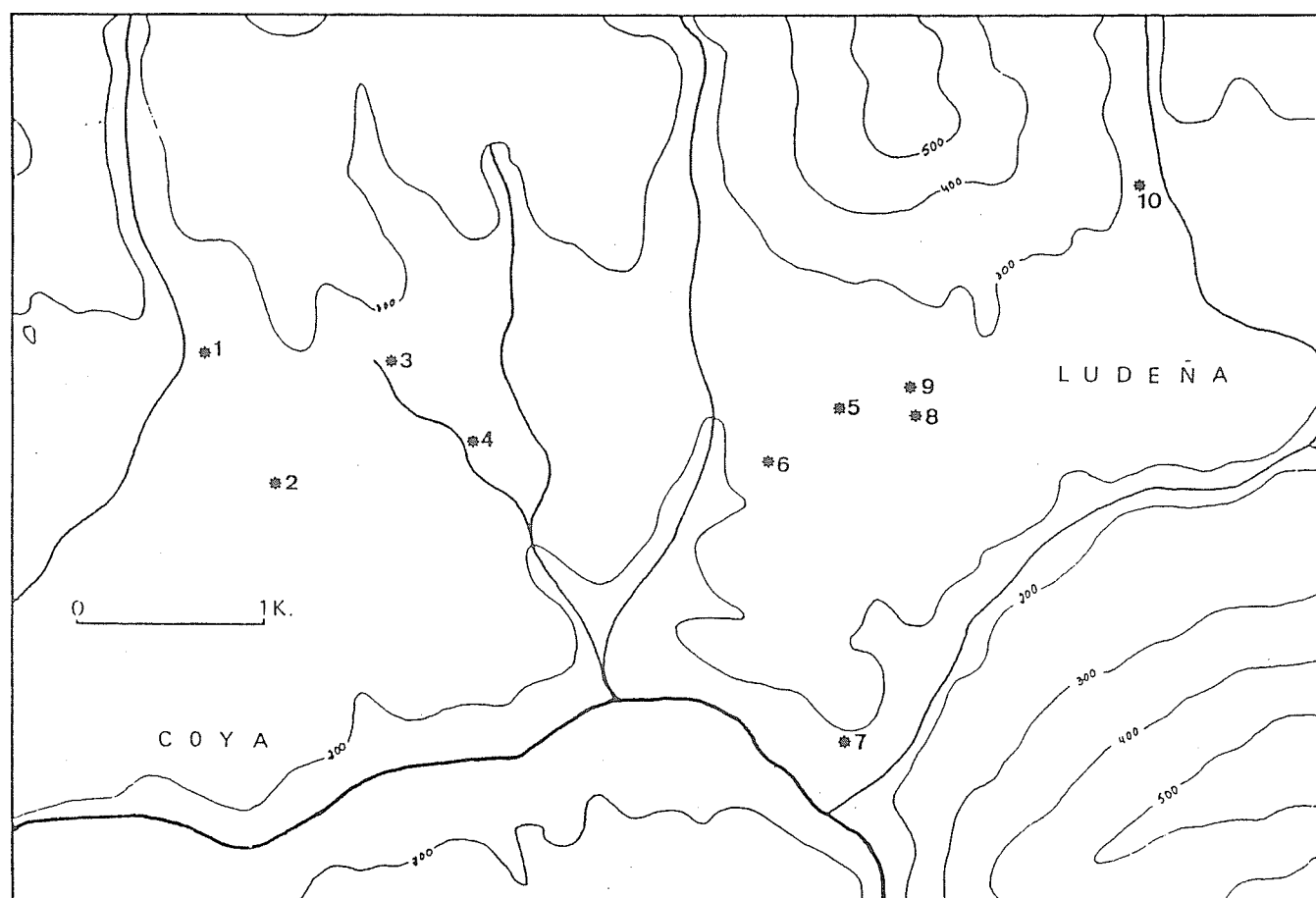
Enrique Arnau Basteiro

ANTECEDENTES

La ausencia de datos en la bibliografía y la falta de excavaciones arqueológica en el Concejo de Piloña obligó a plantear un sistema de prospección que abarcara todo el territorio para poder completar su Carta Arqueológica con nuevos datos (Arnau, E. 1986). Por esta razón fue dividido en áreas naturales con arreglo a la definición de Hawley (Hawley, 1975); desde aquí el acercamiento al Concejo se realizó en función de una articulación geográfica aparentemente clara: un cauce relativamente importante atraviesa Piloña de Oeste a Este y sus afluentes drenan en

el Sur, las partes altas del Concejo que ascienden en algunos casos hasta los 1.300 m.; la cuenca fluvial se adapta además al surco prelitoral que también divide de Oeste a Este las alturas del Monte Sueve y los rebordes de la Región de Mantos que en Piloña aparecen en las sierras de Aves y Bedular. Esta estructura propiciaba una serie de zonas bajas alrededor del río Piloña y sus afluentes, aparentemente óptimas para localizar industrias en superficie. Tal es el caso de Coya-Ludeña.

Las parroquias de S. Eulalia de Coya y N.ª S. de la Merced de Ludeña estan situadas en el cuadrante noroccidental del Concejo de Piloña, en la ribera norte del río del



Detalle topográfico de Coya-Ludeña.—Los números indican la situación de los lugares en los que se recogieron los materiales prehistóricos.

1. Arroyo de La Encrucijada
2. El Pedrocal
3. La Cuesta
4. Riega Zalamiegos
sectores I, II, III, IV

- 5 y 7. Materiales dispersos
6. El Regón
8. Cierru Corralón
9. Camino Real
10. El Pedroso

mismo nombre. Es el territorio limítrofe del Concejo con los de Cabranes en el Norte y Nava en el Oeste. Topográficamente podría definirse como una extensión paralela al río Piloña, con una altitud comprendida entre los 250-300 m. sobre el nivel del mar y estructuralmente incluida en el surco de Oviedo-Infiesto.

El primer lugar en donde aparecieron muestras de industria fue la Riega Zalamiegos en Coya, y ante la abundancia de materiales recogidos (400 fragmentos entre útiles, restos de talla y material inclasificable, todo ello en sílex), parecía conveniente plantear prospecciones sistemáticas en la zona con el fin de delimitar la realidad existente.

Al término de los desplazamientos pudieron señalarse once sitios distintos en una superficie de 17 km. cuadrados en los que apareció diverso material trabajado en sílex y cuarcita, destacándose de todo el conjunto recuperado la primera pieza bifacial de tipología inferopaleolítica de la cuenca del río Piloña y la localización de una estratigrafía puntual en la que estaban incluidos materiales arqueológicos que podían relacionarse con los que fueron recuperados en superficie.

TRABAJOS REALIZADOS

La definición de un espacio geográfico a través de la prospección sistemática del territorio puso en relieve la necesidad de confirmar los supuestos arqueológicos que llegaron a barajarse (Arnau, E. 1986). Así, Coya-Ludeña aparecía, por la abundancia de las muestras en superficie, como zona "ideal" de ocupación porque en principio reunía las condiciones mínimas de habitabilidad; esto es: materia prima autóctona y cursos de agua lo suficientemente perdurables en el tiempo. Por otra parte constituía un vacío ilógico entre dos focos de abundantes localizaciones paleolíticas: las cuencas medias de los ríos Nalón, Nora y Noreña y el núcleo de Ribadesella-Llanes.

Ante estas ideas se decidió la realización de un sondeo estratigráfico en el Camino Real de Llanacoya (*). Aunque la cantidad de materiales recogidos en los primeros muestreos era muy inferior a la obtenida en la Riega Zalamiegos, tenía a su favor la posibilidad de definir una secuencia estratigráfica no existente en otros lugares de la zona.

El Camino Real a su paso por el Cierru Corralón en Llana-Coya, se encaja en varios niveles de limos pardo-amarillentos y limos arenosos, de manera que la caja del camino, en unos 30 m. aproximadamente, tiene una potencia media de 2 m. en su lado Este. Antes de la limpieza en este talud era visible un nivel compacto de sílex y pequeños cantos de cuarcita de menos de 1 cm. de $\varnothing$.

La idea central de la prospección fue la obtención de una estratigrafía en la cual tomar muestras sedimentológicas para conocer el medio de depósito de los materiales tallados y determinar si estos habían sufrido algún tipo de traslación natural o constituían un yacimiento in situ. Para ello se eligió en el talud un sector de 12 m. de longitud en la zona donde era visible el nivel de sílex y se cuadrículó en vertical dividiéndolo en áreas de 2 m. de lado; consiguiéndose de esta manera una visión de conjunto del desarrollo de los diferentes niveles.

Al término de los trabajos pudieron delimitarse tres brechas muy compactadas en las que estaban incluidos los fragmentos de sílex. Se determinó también que todo el conjunto se encontraba en posición secundaria y que los limos se habían adaptado a la forma de un antiguo suelo.

Se abrió además una cata de 2 X 2 m. en un prado inmediato —Cierru Corralón, sector consecuente con la estratigrafía del Camino Real—, con la intención de cortar los niveles que aparecían en el talud del camino, confirmar la extensión de los depósitos y comprobar de una manera definitiva la existencia de materiales arqueológicos en las brechas. En este prado se habían recogido en superficie materiales tallados.

El primer conteo de la industria ha dado el siguiente resultado:

- Superficie, Cierru Corralón: 4 raspadores, 1 buril nucleiforme, 8 muescas, 4 diversos, 64 lascas, 11 núcleos y piezas nucleares.
- Cata Cierru Corralón, capa húmica: 11 piezas retocadas, 3 muescas, 30 lascas, 1 núcleo poliédrico, 5 restos nucleares.
- Cata, nivel de limos pardo-amarillentos: 1 pieza con retoque lateral, 36 lascas, 21 piezas nucleares.
- Cata, nivel de brecha: 5 raspadores, 2 buriles, 10 raederas, 19 piezas retocadas, 4 diversos, 45 lascas, 9 núcleos, 14 hojas y crestas, 10 restos nucleares.
- Camino Real, corte: 2 raederas rectas, 15 lascas, 2 piezas nucleares, 6 diversos.

(*) El equipo estuvo formado por Antonia Fernández, María Noval, Joaquín Bobes, Manuela Busto y Rogelio Estrada. Los análisis de las muestras tomadas están siendo realizados por el Pr. Germán Flor del Departamento de Estratigrafía de la Universidad de Oviedo.

DISCUSION

El descubrimiento de los Conjuntos Líticos de Coya-Ludeña plantea de nuevo el problema que representa la aparición y posterior muestreo de industrias en superficie. Esta problemática, general para toda Asturias, significa fundamentalmente la falta de estratigrafías a las que referirse en momentos antiguos del Paleolítico —si exceptuamos la Región del Cabo Peñas— y la ausencia hasta el momento de yacimientos no afectados por fenómenos erosivos o de traslación natural.

La importancia del hallazgo viene dada por la no existencia en el resto del territorio de Asturias de conjuntos líticos que presenten características similares en cuanto a su tipología, localización geográfica, concentración en un área determinada y materia prima empleada por los artesanos.

La presencia en estratigrafía de hojas y crestas, de útiles como raspador carenado, raspador en hocico o la tendencia laminar de los núcleos, hacen pensar en un momento inicial del Paleolítico Superior; sin embargo, datos ar-

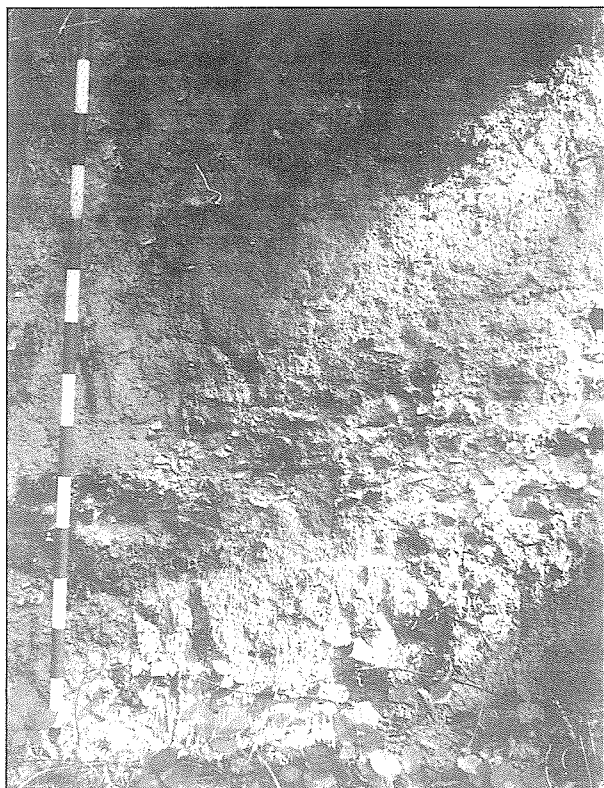


Fig. 2.—Camino Real. Estratigrafía

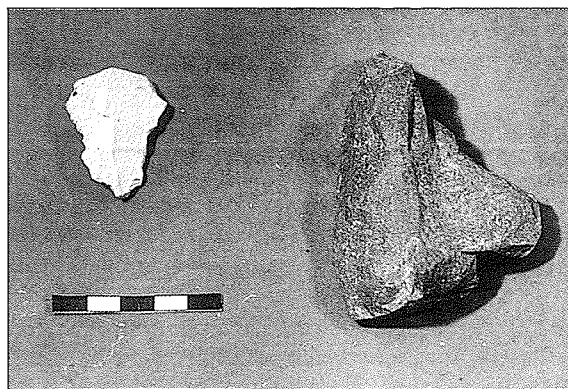


Fig. 3.—Camino Real. Lasca denticulada y raedera

caizantes como los núcleos preparados, tendentes a la técnica levallois, y algunas lascas levallois y otras con talones facetados, indican la presencia de materiales de un taller usado en un largo espacio de tiempo. Esta idea puede apoyarse en que los tipos de sílex parecen ser autóctonos y en que el número de fragmentos recuperados durante el sondeo, considerados piezas nucleares, debris y material inclasificable, supera los 2.000.

Desde este punto de vista, y teniendo en cuenta los otros sitios de la zona, podría pensarse que Coya-Ludeña fueron lugares ricos en sílex, conocidos por los artesanos y explotados en un período dilatado de tiempo.

Sin embargo estas ideas han de considerarse como provisionales ya que aún no han sido concluidos los análisis sedimentológicos ni se ha completado definitivamente el estudio de los documentos líticos.

No hay que olvidar que el sondeo llevado a cabo en el Camino Real de Llanacoya debe de ser entendido en el conjunto de todos los materiales recuperados en superficie en Coya-Ludeña y que es en este contexto donde tienen todo su sentido.

Es por esto que la primera valoración de los trabajos realizados debe tener en cuenta la ausencia de series con abundante tipología inferopaleolítica, habitual en otros conjuntos líticos en superficie de Asturias, y la presencia de una estratigrafía, datos que individualizan a Coya-Ludeña y que hacen imprescindibles nuevos trabajos de campo.

BIBLIOGRAFIA

- ARNAU, E. (1986) Carta Arqueológica del Concejo de Piloña. Memoria de Licenciatura. Inédita. Oviedo.
HAWLEY, A.H. (1975) Ecología humana; ed. Tecnos. Madrid.

German Flor Rodríguez

1.—ASPECTOS GEOLOGICOS

El área de Coya —Ludeña se sitúa, desde el punto de vista geológico, en el surco mesoterciario de Oviedo— Cangas de Onís, que se alinea en una dirección Este-Oeste. Este surco estuvo controlado en su formación por la presencia de grandes fracturas de zócalo, con la misma dirección apuntada, particularmente activas durante la sedimentación de los materiales terciarios de ambiente continental (abanicos aluviales); éstos se disponen discordantemente sobre el conjunto mesozoico, representando una megasecuencia transgresiva, desde ambientes fluviales a marinos someros de plataforma.

Estructuralmente, pertenece al sinclinorio de Oviedo—Infiesto (Beroiz et al., 1973), estando representando en la zona por materiales pertenecientes fundamentalmente al Coniaciense—Santonense (Cretácico Superior); se tratan de arenas amarillentas y rojizas con estratificaciones cruzadas y niveles conglomeráticos (arenas gruesas y gravillas silíceas redondeadas y subredondeadas).

Todos los afloramientos con material prehistórico aparecen en los recubrimientos desarrollados sobre aquéllos. Se disponen en una franja de dirección ENE - OSO, limitada, en el borde meridional, por los relieves cuarcíticos de las Sierras de Ques y del Pino y, en el septentrional, por el conjunto terciario discordante, que sigue la misma alineación. Este está formado por litologías esencialmente terrígenas: arcillas, arenas y conglomerados.

2.—GEOMORFOLOGIA

El relieve está presidido por la alineación de las sierras de Ques y del Pino y más hacia el SE por las del Bedular y Pesquerín, todas ellas talladas en cuarcitas ordovícicas. Estas sierras están aplanadas en ciertas áreas a alturas diferentes: 700 y 550 m., encajada la segunda en la primera. Representan superficies de erosión continental originadas en climas subáridos desde el Terciario Medio y con posterioridad al depósito de los terciarios antes aludidos.

Este último pedimento tiene una mayor extensión hacia el Norte, afectando a materiales cretácicos, terciarios, permotriásicos y Jurásicos, dentro de prácticamente todo el Concejo de Cabranes, donde restan relieves residuales (Aliño, 546 m.; Arbazal, 563 m.). Este gran aplanamiento se encajaba en el superior a lo largo de todo el borde Sur y en el Suevo hacia el Este, mientras que hacia el Oeste tenía una gran continuidad, lo mismo que hacia el Norte, donde enlazaría, con pérdida paulatina de altura, con una costa baja.

A partir de este pedimento inferior se articula la red hidrográfica. El Piloña encaja su cabecera en los alrededores de Nava, lugar que supone una divisoria hidrográfica, ya desde este momento, con el otro gran río afluente del Nalón, el Nora. Uno y otro aprovechan el límite superior de este pedimento, encajándose rápidamente en la franja mesoterciaria de más fácil erosionabilidad. Los afluentes principales provienen del Sur, con sus cabeceras cortando las sierras paleozoicas perpendicularmente y, en muchos casos, a favor de antiguas paleocuevas desarrolladas sobre el pedimento superior. La red de drenaje que vierte por la izquierda está mal articulada, con ríos cortos y de escaso caudal, al tener sus divisorias hidrográficas muy próximas; los secundarios se dirigen N - S, con perfiles erosivos muy netos, mientras que los tributarios a éstos se desarrollan mal, E - O, algunos de ellos con drenaje endorreico (NE de Coya) sobre materiales cretácicos e incluso pequeñas depresiones de disolución de fondo plano.

El relieve de esta zona comprendida en la margen izquierda del Piloña y sobre el borde Norte de la sierra de Ques es de colinas suaves y vaguadas agudas, donde existe un fuerte control estructural, los materiales mesoterciarios están suavemente inclinados hacia el Norte (10 - 15°), y litológico.

Justo al borde Norte de la sierra del Pino, el relieve es deprimido y suavizado, lo que unido a los diferentes retazos de terrazas aluviales, induce a pensar en su modelado por el río Piloña. Este discurriría inicialmente por el segmento comprendido entre Cayón y la zona intermedia Villamayor-Antrialgo; posteriormente, al encajarse más, deriva hacia el Sur y corta perpendicularmente la barra cuarcítica, situándose al Sur de ésta y con la distribución que se puede contemplar actualmente.

El caserío de Llanacoya se sitúa en el extremo noroccidental de una depresión endorreica de fondo muy plano, con una longitud de unos 240 m. y una anchura de 60 m., dentro de terrenos cretácicos.

El área de la cata y del talud del Camino Real está representado por estos mismos materiales terrígenos: areniscas y microconglomerados silíceos; se ubica en la porción de cabecera de una red de drenaje secundaria, que desarrolló en épocas anteriores movimientos en masa de ladera, con una tendencia a rellenar el fondo de la vaguada. Es por ello que los recubrimientos de esta naturaleza alcanzan espesores medios de 3 - 5 metros.

Sobre un conjunto rocoso cretácico no visible en ambos entornos mencionados, pero que en los alrededores está constituido por areniscas gruesas y medias y microconglomerados cuarcíticos subredondeados, se sitúa un manto de recubrimiento con las características siguientes:

- Espesor medio de unos 2,50 m.
- Limos arenosos finos compactos de tonos beige anaranjados y pasadas arcillosas, que lateralmente pasan a arcillas de tonos vinosos, en la base visible.
- Arenas limosas de tonos beige con varios niveles de brechas intercaladas, constituidas por gravillas cuarcíticas subredondeadas y gravas y cantos muy angulosos de sílex.